

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas 87, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

De la manera misma que un hombre, ó sea ciudadano particular, en el colmo de la desesperacion se da al demonio, el gobierno que felizmente nos rige, y que—sin agraviar á nadie—ha llegado por su desgracia al aturdimiento más *supino*, se entrega á don Salustiano Olózaga, anciano feliz entre los felices y entre los respetables respetable, y que ¡ay! por ajenas culpas y merecimientos propios viene á desempeñar ahora el papel de diablillo, poco airoso seguramente para un actor de su gravedad y circunstancias.

Pero en la comedia humana, parecida en esto y en otras cosas á las que vemos representar en los teatros, encárgase de distribuir las obras el ménos idóneo y á las veces el más adocenado de los actores, y pocos, muy pocos son aquellos á quienes se concede el derecho de eleccion, y así anda ello.

Entre nuestras antiguas y venerandas tradiciones existe la de molestar al transeunte pidiéndole un *cuartito* para la cruz de mayo, cruz que, á la cuenta, y sin que yo acierte á explicármelo bien, es más pobre que las cruces de otros meses;—misterios son estos que, incomprensibles y todo, revelan de un modo evidente la religiosidad y el catolicismo de nuestro pueblo.

Esta circunstancia casual hace más completa la analogía entre nuestro *carísimo* embajador en Paris y el demonio, á quien antes he citado y vuelvo á citar ahora, no sin haber hecho previamente la señal de la cruz, y véase cómo detrás de la cruz está siempre... D. Salustiano.

Si yo sintiese dentro de mí mismo el valor suficiente para platicar unos minutos con el profundo progresista, tal vez me determinase á solicitar una audiencia, ó bien á escribirle una breve epístola para enterarle de lo que, segun mi leal saber y entender, ocurre ahora.

«La verdad es, le diría yo, que vosotros, ó Vds., ó usías, ó lo que fueren,—yo soy poco fuerte en materia de tratamientos,—iniciaron una revolucion cuando todavía no habian acabado de concebirla. Decid al poeta que principie una comedia antes de haber meditado el argumento, que escriba á salga lo que saliere, y vereis cómo escribe sin gran trabajo las primeras escenas, y cómo las dificultades aumentan á medida que la accion adelanta, y de qué manera, por último, solo á costa de mil sudores y de fatigas indecibles, encuentra desenlace, si es que llega á encontrarlo.

«Algo muy parecido á esto, si ya no es todo, os ha sucedido á los revolucionarios de 1868; sin haber preparado un desenlace á vuestro gusto, habeis comenzado el drama de una revolucion; llegados al punto más interesante de la trama, observais que no podeis desenlazarla, y que el país acaso pretenda hacerlo sin vosotros: esto es todo.»

No sé yo, aunque lo he procurado, si habré conseguido explicarme; pero lo que sí sé es, que ni la presencia de D. Salustiano ni sus prudentísimos consejos han de ser poderosos á sacarnos de esta especie de atolladero.

Y aun si la dificultad fuese una sola todavía podría superarse; pero es que, no sé si lo diga, es que... por debajo de esa dificultad esencial ó intrínseca de la presente situacion política, hay otras muchas dificultades, de menor cuantía si aisladamente se consideran, pero que, consideradas en colectividad, forman una falange invencible de pequeños obstáculos y de escollos peligrosos que ni el mismísimo Ulises acertaría á salvar si desde el mundo de los espíritus descendiese á inspirar á su desdichado imitador.

Ya estoy figurándome—y me lo figuro con lástima—el benévolo y patriarcal aspecto de D. Salustiano Olózaga cuando tome asiento entre sus amigos queridos, los señores ministros, y despues de haber respirado con fuerza dos ó tres veces, de haberse limpiado con calma el sudor de su frente espaciosa, mire en torno suyo y pregunte con ese tono propio de quien espera hallar fácil remedio á todo, con ese aire de confianza del médico que, llamado para curar una pulmonía, se encuentra con un leve resfriado: *Con que, ¿qué tenemos?*

Y entonces será el llorar y el crugir de dientes; entonces será el pretender cada ministro atajar la palabra honrada de sus compañeros para exponer las dificultades de la situacion, y entonces será el taparse D. Salustiano los oidos, exclamando: «Basta, basta; déjenme Vds. tranquilo y reposado allá en mi embajada de Paris, que parece hecha de molde para un hombre como yo, amigo de lord Palmerston, émulo de Bismark, y casi hermano del difunto Cavour.»

Y ¡cuál no será el espanto y la desagradable extrañeza del amigo de lord Palmerston, cuando sepa que su protegido, su hechura, Cristino Martos, ha soñado con sucederle en ese puesto! ¡Oh ingratitud! dirá, y los sollozos ahogarán su voz.

Y cuando Prim diga «no tengo rey» y replique Figuerola «no tengo dinero», y añada Rivero «no tengo influencia», y exclamen todos «no tenemos esperanzas», y D. Salustiano vuelva sus ojos á la derecha y vea á los progresistas con cara fosca y ademán de niño enojado, y á los unionistas sonriéndose con ese fino sarcasmo del que está seguro de su triunfo, y á los cimbríos con el recelo pintado en el rostro, como quien camina por estrecha vereda entre dos precipicios, y cuando lea los periódicos demócratas declarándose de oposicion y anunciando crisis que solo en su imaginacion encuentran los que la desean, y los diarios progresistas reclamando un ministerio exclusivamente suyo, y los papeles unionistas firmes en patrocinar al duque... entonces yo temo que D. Salustiano pierda su serenidad habitual, recobre el *prístino* vigor y la perdida fuerza y entone una segunda edicion de su funesta *salve*, que tan tristes resultados obtuvo *in illo tempore* y que acaso hoy los obtuviera peores; porque está visto

que, á pesar de ser la Virgen generalísima de nuestros ejércitos y patrona de las Españas, no acaba de perdonarnos la especie de inocente desconfianza que encierra aquel candoroso refran de *fiate en la Virgen y no corras*.

Por eso temo que si á D. Salustiano le da por entonar la *salve*, se aproxime el dia de entonar á la libertad el oficio de difuntos.

A Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LIII.

El que quiera entender bien qué cosa es compatibilidad y qué cosa es incompatibilidad, es menester que sea unionista de oposicion durante un breve período, unionista benévolo-espectante otro período, unionista co-partícipe del poder una buena temporada; unionista dueño absoluto del gobierno durante cierto tiempo, y unionista divorciado del ministerio, fluctuante entre votos en pro y votos en contra, es decir, ministerial intermitente y padrino de centenares de empleados.

Fuera de esos casos, en que fácilmente puede encontrarse todo español amante del orden, de la moralidad de Isabel II y de Montpensier, no es posible abarcar en su conjunto el problema de las compatibilidades y las incompatibilidades.

Aprobamos algunos que tras un largo período de corrupcion parlamentaria, la incompatibilidad fuese absoluta para aquellos que directamente dependan del gobierno; por ejemplo: incompatible el general en situacion activa, de cuartel ó de reemplazo, que con su voto puede lograr que el gobierno le sostenga, le coloque ó le mejore, sin obrar contra las leyes: compatible el que habiendo obtenido por oposicion ó ascenso legal su puesto, no puede mejorar ni empeorar su suerte, tanto si vota en pro como si vota en contra del gobierno.

Pero las resoluciones extremas son propias de los pueblos salvajes, y como á nosotros no nos conviene que los extranjeros vean que, además de deportarnos y bombardearnos, nos incompatibilizamos, menester es que adoptemos un término medio para dar un chasco á las naciones de Europa, y así espero que lo hagamos, no solo esta vez, sino siempre, conviniendo siempre tambien en que solo lo hacemos por causa de las circunstancias de los tiempos, como dicen en todos tiempos los Sumos Pontífices.

No es tan difícil comprender lo del matrimonio civil.

¡Ah! ¡Yo no habia nacido para periodista de oposicion!

El hado adverso me hizo nacer en un país de exclusivismo católico, dotándome con premeditada crueldad de cualidades solo propias de hombre destinado á morar en un país libre, moral é irreligioso.

La negra estrella que presidió á mi nacimiento habia conferido á una clase media apicarada y adinerada los privilegios políticos que eran indispensables á mi naturaleza como derechos naturales.

De esta contraposicion entre las cualidades de mi

sér y las respetables instituciones, provino que me encontrara siempre en pugna con todo lo más respetable para aquellos que comían y bebían disponiendo legalmente de mi voto, de mi religión, de mi palabra, de mi libertad, de mis creencias y hasta de mis opiniones sobre el número de simples garrota-zos que, sin perjuicio del altar y el trono, se podrían aplicar á los soldados, á los presos, á los aguadores y á los presidentes de los Cuerpos colegisladores.

¿Por qué habré ido yo á parar á esto?

¡Ah, ya sé!

Decía que el destino me condenó á oposicion perpétua, y que, á no ser así, yo podría alabar el discurso del Sr. Montero de los Rios sobre el matrimonio civil. Me gusta á pesar de su fórmula, que requiere como indispensable la coetilla católica para la perfeccion del matrimonio; me gusta á pesar de la índole tiránica del ministro.

El ministro dice terminantemente que si sus hijas se casaran tendrían que verificarlo, no conforme á la religión de ellas, sino á la de él; de suerte que para el ministro la religión no es un sentimiento que tenga su direccion y sus manifestaciones espontáneas y su bello ideal en el individuo: la religión para él es como el herpe y la papera, que no nacen de ideas desenvueltas por el sentimiento de lo infinito y los extravíos de la maravillosidad, sino del influjo de las aguas y manjares, de los vicios adquiridos por los padres.

En fin, cosas de católicos; pero á pesar de eso, lo repito sin rubor: me gusta el discurso del Sr. Montero Rios.

Yo quisiera alabar á algun pariente, amigo, vecino ó paisano de S. S. para mostrarle indirectamente mi afecto. Elogiarle á él no me está bien: los partidos tienen que guardar su decoro; pero ¿no tendrá ese mortal una suegra de quien vengarse, un envidioso á quien fastidiar? Dígamelo y yo le ayudaré; tengo ganas de prestarle algun servicio sin que se escandalicen los que no quieren ver nunca simpatías entre hombres de distintos partidos.

En cuanto al Sr. Moreno Nieto, supongo que no habrá faltado quien le alabe á estas horas.

¡Un bello discurso para hacer daño al matrimonio civil! Con un bello cordon de seda verde puede ahorcarse á un hombre. Y es probado.

De los derechos individuales deduce el Sr. Moreno Nieto como consecuencia lógica la poligamia.

No le basta que la ley no sea de poligamia civil, sino de matrimonio; él encabalga un par de párrafos, tapa con el final de un período el comienzo de otro, y demuestra que matrimonio y poligamia son todo uno cuando el matrimonio es civil.

Porque el Estado privilegia hoy la religión católica, dice el orador: «La alianza entre la Iglesia y el Estado viene á romperla con mano sacrilega el matrimonio civil.»

Para su señoría, el lazo que hoy une al Estado con la Iglesia es también un matrimonio, en el cual el Estado es la mujer que debe seguir al marido, que es la Iglesia, y vivir bajo su potestad.

De suerte que en Francia, donde el Estado privilegia cuatro Iglesias, el Estado es una especie de mujer poliandra.

Pero algun resplandor, alguna luz debía brillar al final de aquel ruido eclesiástico, y en efecto, el discurso del Sr. Moreno Nieto acabó con un letrero de fuego de bengala que dice: «El matrimonio civil solo es bueno para los que se juntasen profesando distintas religiones, y para los que no profesan ninguna.»

¿Profesar dijiste?

Ajá: meta cada cual la mano en el pecho; pregúntese si profesa, y despues, no quiero saber más: cátese como aconseja el Sr. Moreno Nieto.

¡Prepararse, alcaldes, que les cae que hacer!

Roberto Robert.

## CANTÁRIDAS.

XX.

Al Papa.

No sé por qué, padre mio, no contestais á mis cartas, llenas de uncion evangélica, dulces cual miel de la Alcarria, y á lo menos tan morales como la corte romana.

Os escribí la primera cuando dijo *La Esperanza* que llamabais á Concilio á los obispos y... nada, si te he visto no me acuerdo; ¡pues me gusta la crianza!

Tuvo origen la segunda en aquella especie vaga que sobre el misero estado del cerebello del Papa corrió como un velocípedo por esta tierra de España; algunos no lo creyeron, mas yo al ver vuestra tardanza en contestar, francamente, os tuve un poco de lástima y lloré... prueba palpable de la existencia del alma.

A pesar de esos desdenes (que al fin no sois una dama) os escribí la tercera

sin la menor esperanza, cuando publicó un periódico que negabais á la rama de don Carlos los derechos á la corona de Wamba, y al asiento (nombre justo) en el trono de su hermana la ramilletera; creo que aquello fué una desgracia, ó mejor, un *lapsus lingua*, por no decir de sotana.

Los derechos de la tía y deberes de la tiara, no os permitieron sin duda contestar cuatro palabras á mi epístola tercera, y voy á ver si la cuarta alcanza la misma suerte (que suerte puedo llamarla).

Ha decidido el Concilio que vuestro anatema caiga sobre todo el que se oponga á las cosas reveladas, aunque la ciencia demuestre lo contrario; no esperaba nada menos de cabezas intalibles; muchas gracias.

Desde hoy seguiré creyendo que el mundo es joven, que el agua

lo envolvió por un pecado lo mismo que en una sábana, y que tres y dos son uno, y que además de ser plana nunca se mueve la tierra de su sitio, y que el sol anda,

y otra infinidad de cosas por el estilo; aguardaba tan católicos mandatos para cumplirlos; la causa conozco de mis errores; yo nunca leí á Ripalda ni á San Agustín, y amigo,

pensando en las matemáticas, y sobre todo en la infame filosofía alemana, estaba en brazos del diablo sin conocer mi desgracia.

No, no caerá el anatema sobre mí; si descarriada anduvo la oveja, hoy vuelve á su redil... las espaldas.

Espero contestacion en la presente semana, porque ya van cuatro veces que me molesto, y me causa eso de estar escribiendo sin que lo aprecien. *Postdata:*

Ni contestacion espero, ni tampoco me hace falta; expresiones á Antonelli y hasta la vista. Adios, Papa.

Dr. Sangredo.

## EL ÚLTIMO CONSEJO.

El asunto no es tan bello como el de *El último día de Pompeya*; ni tan fisiológico como el de *El último salvaje*, de Jorge Sand; ni tan ameno como el de *El último tribuno*, de Lytton Bulver; ni tan picaresco como el de *La última condesa*; ni tan mareador como el de *El último mohicano*, de Alejandro Dumas; ni tan melancólico como el de *El último Abencerraje*, de Chateaubriand; ni tan empalagoso como el de *El último Omniada*; ni tan festivo como *El último duro*, de Moreno Godino; ni tan filosófico como el de *El último día de un reo de muerte*, de Víctor Hugo; ni tan festivo é intencionado como el de *El último mono*, de Karr y Serra; ni tan interesante para mí como el de *El último enamorado*, que es objeto de mi cariño, á pesar de sus defectos, como

hijo de mi escaso ingenio y de mi cariño á los recuerdos de la adolescencia, y por haberle visto querido y apadrinado por uno de los talentos que más envidio y admiro.

Mas aun careciendo de tantas y tales cualidades, el Consejo de ministros que todavía puedo llamar último, ha sido uno de los Consejos más españoles, más interinarios (permitaseme la palabra), más justificados, más misteriosos, más diáfanos, más teológicos, más á la pata la llana, más preñados, más estériles, más decisivos y más *statuquiwistas* (perdon, perdon!) que vieron los siglos pasados y esperan ver los venideros.

La patria estaba en peligro; Montpensier desterrado; de los cuarenta y ocho sócios del Casino aristocrático de Sevilla, los cuarenta y cuatro no le quisieron por compañero; el regente no se fastidiaba, por más que la union liberal le aconsejase el fastidio como único medio de salvar á España; los ayuntamientos republicanos de Manresa, Navareles y San Fructuoso, despues de haber hecho el sorteo de quintos con un orden insípido, habian tenido que ser destituidos por el buen placer del Sr. Gaminde; los soldados del gobierno se habian tenido que encargar de producir en Gracia las víctimas necesarias para la creacion de una capitania general, toda vez que los sublevados de aquel punto habian descuidado el cumplimiento de ese sagrado deber; el general Prim se habia convertido en presidente inamovible; habia llegado á la inmortalidad ministerial, cosa que le afligia tanto que, como Calipso, *dans sa douleur il se croyait malheureux d'être immortel*. Cuatro ó cinco unionistas habian sido echados del ministerio de la Gobernacion por las mismas causas que les habian hecho entrar en él: porque sí; Ramos Calderon penetraba, precedido de doscientas gacettillas trompeteras, en la direccion de Comunicacion; Martos, Montero Rios y Madrazo habian demostrado con argumentos de índole escandalosamente racional é histórica que el matrimonio civil era posible, no irreligioso, necesario, antiguo, conveniente y *mezzo termine*: luego era indispensable un Consejo de ministros.

Aquello de la regencia trina, del protectorado, del consulado, del directorio, del gobernador regente, del regente con atribuciones, del consejo de los tres, del consejo de los cinco, del consejo de los siete y del ministerio exclusivamente progresista, habia preparado suficientemente los ánimos para que todo el mundo reconociera la necesidad perentoria de un Consejo de ministros.

Y se celebró el Consejo.

Todos los españoles que padecemos hambre y sed de noticias acudimos al salon de conferencias. Todos nos relamiamos y regodeábamos con el asomo de un presentimiento alegre. Por diez años de interinidad pacífica y ordenada en el seno de la libertad y la abundancia, no habiamos dado la parte de bienaventuranza que esperábamos del resultado del Consejo. Los ministros decian: «De esta hecha salen los demócratas, impera el progresismo puro, sin mezcla de algodón, les dejamos á ellos solos lo civil, y entre sus disparates y nuestra influencia militar, antes del próximo otoño imperamos nosotros con un acta adicional como la de 1856, y Montpensier.»

Los progresistas decian: «Nada: hoy caen los demócratas, gobernamos nosotros solos, se restaura la compañía de la porra, y el tiempo que tengamos que vivir, á lo menos lo viviremos á palos.»

Los demócratas decian: «Echegaray, Moret y Rivero se despiden hoy mismo del ministerio; nosotros, los republicanos y los carlistas, nos unimos en oposicion al gobierno, le derrotamos en una votacion sabatina, y el cimbrío sube al poder, presidido por el conde de Reus.»

Los republicanos decian: «El Consejo va á acabar á palos y seguidillas como los sainetes clásicos...»

Entre tanto, el Consejo habia terminado.

La agitacion y la ansiedad conmovieron los ánimos.

¿Resigna Serrano el cargo?

¿Se modifica el ministerio?

¿Salen los cimbríos?

¿Entran los unionistas?

¿Se han pegado?

¿Han fijado plazo para la interinidad?

¿Han declarado libre la cuestion de incompatibilidades?

¡Ah! ¡Cuán caducos y efímeros y vanos son los juicios de los hombres!

# EN EL DESTIERRO.



Para hacer más llevaderas las horas del destierro toma un maestro de vihuela que le enseña á tocar punteado, rasgueado y arpeado para hacerse un verdadero «flamenco.»

La Fama se remontó á conveniente distancia para que de todos pudiese ser oída, empuñó la sonora trompa, aplicó á ella los locuaces lábios, hinchó los carrillos, y dijo al universo: «El Consejo ha terminado: Prim, Sagasta y Rivero salen á pasear juntos.»

Los pueblos de Occidente esperaban atentos que la Fama continuara; mas la diosa, volviendo su trompeta boca abajo, la sacudió echando la saliva sobre las generaciones, y remontando su vuelo fatigado, fué á descansar del trabajo del día.

Y este fué el último Consejo de ministros celebrado durante los días que, serenos y hermosos, fueron de borrasca y honda perturbacion en los ánimos de los españoles.

Roberto Robert.

## CÁNONES.

### I.

Del presupuesto, creador de todas las cosas.

- 1.º Si alguno negare que el presupuesto es uno, y que atrae al mundo visible é invisible; sea anatema.
- 2.º Si alguno osare afirmar que puede haber incompatibilidad entre aprobar los gastos del presupuesto y cobrar al mismo tiempo de él; sea anatema.
- 3.º Si alguno dijere mal del gobierno y al mismo tiempo estuviese empleado; sea anatema.
- 4.º Si alguno se atreviera á decir que el presu-

puesto no se ha hecho para la gloria de los diputados; sea anatema.

5.º Si alguno no confesare que el presupuesto y todas las cosas en él contenidas son las que unen y desunen, atan y desatan á unionistas, progresistas y radicales; sea anatema.

### II.

De la nivelacion.

- 1.º Si alguno negare que D. Salustiano, que viene ahora á Madrid, no es el Espíritu Santo de una trinidad *cursi*; sea anatema.
- 2.º Si alguno negare que con 12,000 rs. de sueldo al año puede un hombre vivir agradablemente en Madrid, teniendo mujer bonita; sea anatema.
- 3.º Si alguno creyere que D. Nicolás nos va á sacar de apuros, ó que siendo D. Nicolás un dios demócrata ha de hacer por nosotros más que el Dios del cielo, que se parece á D. Nicolás en que se guarda todas las soluciones; sea anatema.
- 4.º Si alguno osare afirmar que el hombre no puede ser elevado de pronto á director ó á ministro, aunque le esté mal el decirlo; sea anatema.

### III.

De la fé.

- 1.º Si alguno dijere que la razon humana es de tal modo independiente que puede pasarse sin el cura de la parroquia; sea anatema.
- 2.º Si alguno dijere que no basta con el solo patriotismo para comprender que patriotas como don

Vicente Rodriguez, cuando llega el caso, se sacrifican por un destino; sea anatema.

3.º Si alguno negare que Coronel y Ortiz es capaz de escribir una novela malísima, como la que ha empezado á publicar en *El Puente de Alcolea*; sea anatema.

4.º Si alguno negare que todo periódico defensor de Montpensier pierde suscripciones y mejora, sin embargo, la parte material; sea anatema.

5.º Si alguno dijere que la fé sirve para explicar lo que nadie entiende, pero á gusto del que lo explica; sea anatema.

6.º Si alguno dudare que hay periódicos subvencionados; sea anatema.

7.º Si alguno dijere que no hay milagros, por más que no se vea ya uno por un ojo de la cara; sea anatema.

8.º Si alguno dijere que hay milagro más grande que el hacer creer á todo el mundo que un Borgia puede ser subsecretario de Dios; sea anatema.

9.º Si alguno dijere que el celibato del clero no es una cosa muy útil, porque es lo mismo que comer carne sin hueso; sea anatema.

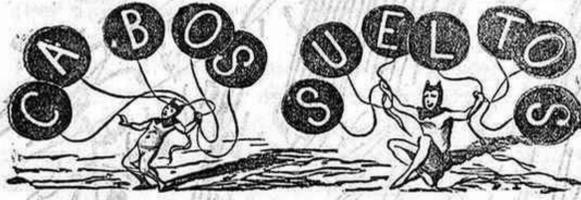
### IV.

De la Fé y de la Razon.

- 1.º Si alguno dijere que no hay misterios incomprendibles, ese trata de quitarnos el presupuesto del clero; y sea anatema.
- 2.º Si alguno osare afirmar que Prim no tiene un plan, ese niega la fé.
- 3.º Si alguno negare que las aguas del mar Rojo

se separaron para que pasara el ejército de Israel, ese no debe pagar diezmos y primicias; y sea anátima.

4.º Si alguno asegurare que el cura soltaria la presa sin dejarse los dientes en la tajada; sea anátima.



El sábado último habló en el club del Congreso una mujer, siendo estrepitosamente aplaudida.

Es una hija del pueblo que de seguro hará propaganda republicana.

Eso le faltaba al futuro monarca: tener que luchar con los republicanos que levantan barricadas y con las republicanas que entusiasman con su palabra.

Hay un refrán castellano que dice: *Todo el que tiene boca se equivoca.*

Pues bien, declarada la infalibilidad del Papa habrá indudablemente que modificar este adagio.

¿Y cómo?  
A mí se me ocurre esta variante: *Todo el que tiene boca se equivoca, si no es Papa.*

Un error de imprenta pudo producir el domingo un conflicto en Madrid.

¡Sacanelles y Mondéjar!  
¿Conocen Vds. estos personajes?

Son los picadores que tomaron parte en la función de la Plaza de Toros celebrada el domingo.

La poca prevision, ó la precipitacion con que se confecciona el cartel, confundió la categoría, poniendo á Sacanelles antes que á Mondéjar, cuando debió ir Mondéjar antes que Sacanelles; porque el poner Sacanelles antes que Mondéjar era ocasionado á que el público creyese que Mondéjar era ménos que Sacanelles, y sabido es que entre Sacanelles y Mondéjar hay mucha diferencia; por eso el conflicto de poner Sacanelles y Mondéjar se enmendó con un aviso en que la empresa decia que Mondéjar estaba delante de Sacanelles.

Y... respiremos.

¿Han visto Vds. algun número de *El Proletario*?  
Es una revista republicana que se publica en Madrid hace poco tiempo.

Si la modestia no embargase mi voz, yo elogiaria de buena gana esta publicacion.

Pero, ya se ve, como se han insertado en ella artículos de Roberto Robert y de Sanchez Perez, podria parecer alabanza propia, y... vamos, no me atrevo.

Pero no dejen Vds. de leerlo.

Leo en un periódico progresista (*olim*), una composicion poética (?) que termina así:

«No al Parnaso encamines de tal suerte tu errada planta, que según infiero, quien al Parnaso va (no es ofenderte) desde una barbería, y majadero escribe mucho y mal, el gran Apolo no puede hacerle más que su barbero, y tú para afeitarte te pintas solo.»

El consejo es bueno, eso sí; pero la sintáxis es mala, y peor todavía la versificación.

Mire Vd. qué diablo de cosa; ¿cómo quien tan santos consejos da, no ha caído en la cuenta de que debía empezar por seguirlos?

El duque de Montpensier no es socio del Casino de Sevilla por falta de votos.

¿Y ha de ser votado rey, cuando todos los unionistas juntos no llegan á formar un Casino como el de Sevilla?

Al pasar el Dios chico (que en el catolicismo hay Dioses grandes y chicos) por la calle de Alcalá, entró también en el ministerio de Hacienda.

Deseamos que el enfermo se alivie, aunque lo vemos difícil.

*La República Ibérica* ha incurrido en el error de suponer que el diputado D. Luis Alcalá Zamora votaba contra las incompatibilidades porque estaba nombrado obispo.

Demos al César lo que es del César: no es cierto ni puede serlo el nombramiento.

D. Luis Alcalá Zamora es presbítero, diputado y progresista.

A los progresistas les convendría mucho tener obispos de su partido.

Los progresistas no han hecho, ni harán jamás, lo que les conviene.

Ergo: no puede ser que el progresista D. Luis Alcalá Zamora sea nunca obispo mientras gobiernen los suyos.

Lógica, señor mío, lógica.

Nuestro amigo el diputado Juan Pablo Soler ha estado enfermo estos días.

—¡Es claro! Con esta interinidad...

El diputado Juan Pablo Soler, nuestro amigo, se encuentra muy aliviado.

—¡Lo ve Vd.! Esos republicanos son de lo más inconvenientes. Tan pronto están sanos como enfermos. Nunca sabe uno á qué atenerse con ellos.

Esto no tendrá fin como no termine la interinidad.

Al fin empezó el arreglo de Gobernacion: «mucho dure y bien parezca;» verdad es que ya ha principiado á parecer mal.

Dicen los periódicos que el ministro de Estado ha recibido el diploma de *Kamchamcha I.*

El título es original: *Kamchamcha*; mire Vd. qué diablo: ¡*Kamchamcha!* pero vamos á ver, ¿qué quiere decir *Kamchamcha*?

Los progresistas, que ya se han separado de los unionistas, quieren ahora separarse de los cimbríos. Con esto consiguen, en primer lugar, quedarse solos;

.....é *puoi morire.*

En un periódico he leído que el patriotismo es una idea injusta, porque todos los hombres somos hermanos.

Por esta razon mañana podrá decir otro que el amor maternal es una estupidez, y la amistad una cosa cruel, *et sic de cæteris.*

¿Quiéren Vds. parar los pies?

Ayer intentó suicidarse un individuo en la fonda de Barcelona.

Otro hecho que revela el estado de disolucion y de inmoralidad á que hemos llegado.

Decididamente se hace indispensable elegir monarca.

Los cimbríos hacen guerra á los cimbríos.

¿Tendrá algo que ver en esto la direccion de Comunicaciones?

Vamos á ver si hay quien me conteste.

A que no.

El Circo de Paul progresa.

La compañía de verano se ha hecho aplaudir con justicia.

El lunes se estrenó en este teatro el episodio titulado *El Alcalde de Móstoles*, que es cortito, oportuno y más sensato de lo que se acostumbra.

La ejecucion buena en general, sobre todo por parte de Pastor, Martinez y el actor que hace de alcalde.

«En la calle de Alcalá, número...»

¡Demonio, esto parece un reclamo!  
Suprimamos la calle.

«En el núm. 38 hay una tienda de sastrería...»  
¡Diablo! Suprimamos el número.

«Hay una tienda de sastrería dirigida por Me-xía...»  
¡Tampoco! ¿Qué falta hace el nombre?

«Hay una tienda, y en ella un traje me mandé á hacer; ¿cómo elogiaré yo al sastre? diciendo que lo pagué.»

El círculo moderado ha hecho también su funcioncita el Dos de Mayo.

Más vale tarde que nunca.

El día 2 de mayo robaron 30.000 rs. á un vecino de la calle de la Encomienda.

Si no puede ser otra cosa: mientras dure la interinidad no ganaremos para sustos.

Todo hace comprender la precision, cada vez más urgente, de elegir monarca.

El Sr. Rivero estuvo anteayer ligeramente indispuerto.

Se empieza á sentir la fuerte influencia de D. Salustiano.

*El Eco del Progreso* dice á Figuerola: «*Márchese Vd. de ahí.*» Y pregunta inmediatamente: «¿*A dónde vamos?*»

No sé yo si será más difícil conseguir lo primero que contestar á lo segundo.

Los periódicos se afanan ahora en copiar una circular del señor gobernador de Segovia, D. Ambrosio de Villava, copiada casi literalmente de otra que escribió en tiempo de Gonzalez Brabo el marqués de Casa-Pizarro.

Veán Vds. un lance en que el autor de *Las veletas* ha sido adivino.

Veinticuatro horas ha necesitado Olózaga para despedirse del emperador Napoleon.

La despedida podrá no haber sido muy tierna; pero convengamos en que ha sido larga.

Es de suponer que no todo habrá sido en ella sollozos y lágrimas.

El año cómico está terminado.

Y qué malito ha sido el infeliz, y qué desgraciado.

Por fortuna ya vamos á elegir rey, y es de esperar que en la próxima temporada veamos cada tragedia que cante el credo.

Las lavanderas y planchadoras de París se van á declarar en huelga.

Aquí en esto de huelga nada hay que temer; la mayor parte del año estamos en huelga casi todos los españoles.

Hay quien anuncia una huelga de presbíteros.

D. Salustiano debe llegar hoy á Madrid.

Las distancias se estrechan.  
Va á resolverse el coronamiento del edificio, según todas las señales.

Con que quedamos en que no hay rey.

El gobernador de Segovia ha copiado un bando de otro gobernador, y lo ha dado como suyo.

¡Y luego dicen que los federales son los que no respetamos la propiedad!

Los niños tomaron una gran parte en la formacion del Dos de Mayo.

Esto daba cierto carácter de bondad patriarcal á la ceremonia; pero habrá costado algun tabardillo ó alguna insolacion á más de un angelito.

¡Oh paternal amor, cómo extravías á los mortales!

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Pagano.*

### CHARADA.

Por mi *prima* con *segunda*,  
las niñas todas se afanan,  
y á mi *segunda* con *tercia*  
causa risa el contemplarla;  
la *prima* con la *tercera*,  
cuando llueve, ¡cosa rara!  
se multiplican de un modo  
que en todas partes se halla;  
es mi *segunda* con *prima*  
fruta rica y delicada,  
y mi *todo*, que es un nombre,  
lo acertarás sin tardanza.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.